

racter que se reprocha á la religion cristiana, es lo que dá testimonio en su favor; á que la verdad es una, indivisible, y no puede conciliarse con lo que se le opone; á que si Dios ha hablado, quiere la sumision á su palabra santa, y rechaza todo culto que no sea establecido por él, porque cualquier otro es indigno de él; á que como ya he observado contigo, no puede aprobar dos cultos contradictorios, que con solo esto se hallarán, al ménos para uno de los dos, en contradiccion con sus atributos [a].

¿Qué quieres á mas de esto, que la sociedad te permita? ¿El modo de pensar que mejor te convenga, y la libertad de creer solamente lo que quieras?

tablecerse por todas partes sobre las ruinas de la supersticion, porque solo ella trae consigo sus pruebas." (*Pensamientos teológicos de Jamain.*)

[a] „Dios es el mismo siempre y en todo lugar, es un espíritu de verdad. La verdad es pucs la misma en todas partes, y Dios en todas partes la aprueba, como reprueba en todas partes la mentira y el error. No puede ser verdad en Turquía, que el Alcoran sea obra de Dios, y verdad en Francia que no lo es: el Evangelio no puede ser verdadero en Europa, y falso en Africa; ni el Papa ser en Roma vicario de Jesucristo y el anticristo en Génova. El Dios de verdad no puede pues querer, que en Turquía y en Génova se crea de un modo, y en Roma y Francia se crea del contrario.

„Dios es un espíritu de santidad y de sabiduria, no puede por lo mismo aprobar el vicio y las locuras del espíritu humano. Pero si Dios aprobara todas las religiones, querria que yo viviese como idólatra entre los idólatras, como pagano entre los paganos, que honrase á Jupiter y á Veuus, con ceremonias impúdicas, y con bacanales infames como aquellos pueblos. Pensar de esta manera es ya no conocer á Dios. El ateismo, bajo cierto respeto, es algo ménos horroroso, que semejante sistema." *Veanse los pensamientos sobre las mas importantes verdades de la Religion, por Humbert, cap. 113.*

¡Ah! no es esto solo lo que el incrédulo pide; tendrá esta libertad sin que se le otorgue; y ¡quién podrá quitársela, sino aquel que lee en el fondo del corazon, y que, como fuente única de toda verdad, juzgue con arreglo á ella nuestros sentimientos y nuestras opiniones? Pretende que se le deje conducir á los demas segun sus propios principios, amoldarlos á sus gustos y á sus intereses, á su modo de ver y de pensar; dogmatizar en los corrillos; filosofar á su anchura en sus escritos peligrosos; pervertir la fe de los sencillos; volver problemáticas las verdades mas importantes; minar los simientos de la moral bajo pretexto de destruir el imperio de las preocupaciones; y darse solo él como el sábio por excelencia y la luz del linage humano. Mas ved aquí, lo que por dicha de los hombres, hijo mio, nunca se ha de tolerar [a].

Ah! una especie de tolerancia fué necesaria para la tranquilidad de los Estados, la cual ofrece mil dificultades, segun lo enseña la experiencia y el hecho mismo [7]; en cualquiera sociedad por poca virtud que le quedase, no se tolerarian opiniones semejantes á las de nuestros sábios.

Tengo buen concepto de la tuya, querido Valmont, para creer que te obstinases en repeler una ley amable y santa, única que puede darte quietud y felicidad. Al ménos no creeria, que tan esclavizado estuvieras á las preocupaciones que te has formado contra ella, para negarte á practicar un exámen mas serio de sus pruebas. He dichote lo bastante para infundirte el deseo de que sea verdadera, y de que Dios mismo te diese semejante guia. He hecho mas: he acudido á socorrer tu debilidad, he quitado el obstáculo que tus pasiones podian poner á la religion, demostrándote que tu propia razon bastará para condenarlas; que la ley natural no las favorece mas que la ley evangélica,

[a] „Los nuevos filósofos predicán la tolerancia, y no quieren tolerar la religion de su propio pais. ¡Qué inconsecuencias!" (*Pensamientos teológicos.*)

y que antes bien aquella te ministra ménos auxilios para vencerlas. Tu mismo lo confiesas, hijo mio; ellas causan tu desgracia y la de Emilia; teme que sean tambien la causa principal de tu ceguera, comiensa por lo ménos á sentir el riesgo y la vergüenza de las cadenas que te hacen arrastrar. ¡Alma noble y generosa, ó nacida para serlo! arroja esas cadenas: indignate de tu esclavitud: dirige otra vez tus miradas al cielo: pídele la fuerza que en tí mismo no puedes hallar: busca la en el desprendimiento y en la fuga, si pueden verificarse, pues que huyendo del objeto que se ama, mas bien que combatiendo el amor, se puede triunfar de los atractivos que la pasion ofrece para seducirnos. Lleva si es posible á la investigacion de la verdad, una alma mas libre y ménos comprometida, y la verdad cediendo á tus primeros esfuerzos, te volverá la paz volviéndote la luz.

---

### NOTAS.

#### PÁG. 31.

[1] *El Dios de la verdad no falta.* Cuando la luz evangélica, llamada por aquel grito interior, si puedo explicarme así, de una alma verídica y fiel que sentía sus necesidades, fue llevada á pueblos salvajes y bárbaros (dos veces ha estado en las Indias, como lo atestiguan las tradiciones de aquellos pueblos, y como lo admiten sin dificultad algunos de nuestros filósofos), no ha sido llevada por el ministerio de los Angeles, tan indeciblemente ridiculizados en nuestros dias: ha sido por el ministerio de los hombres. ¡Cuántos recursos desconocidos para nosotros, quedan aun al Omnipotente para lavar en un bautismo de deseo la culpa de una alma, medio instruida sí, pero recta y verdaderamente digna de agradarle por su rectitud! ¿Lo que antes de la venida de Jesucristo, aunque siempre por su gracia y en consideracion á sus méritos, era suficiente, no lo será después que Jesucristo nos ha sido enviado? ¿Y el beneficio inestimable de la redencion habia de hacer hoy ménos ventajosa que antes la condicion humana?

#### PÁG. 36.

[2] *Beneficencia, humanidad, bellos nombres.* Esta palabra humanidad no me engaña poco; y la oigo repetir por tantos bribones, que los creo de concierto en hacerla admitir. Algun interes llevan en hacerla de moda; es un velo horroroso á la par que cómodo, con que tapan la nulidad de sus sentimientos, y que deja un buen exterior á su codicia. He visto pocas gentes de estas que se preconizan sin cesar, que tengan mas ternura para los desgraciados, que se manifiesten en la necesidad amigos mas fervorosos, que sean mas generosos ó mas compasivos, que den á los beneficios algo ménos de importancia, que denoten mas indulgencia para con los defectos ajenos, que consuelen el mérito, que busquen los medios de hacerlo, en una palabra, que se vuelvan mejores ciudadanos; y hablando la verdad como la creo, sospecho que estos tales aman al género humano, pero para no amar á nadie." (*Los filósofos, Comedia.*)

El antiguo Cura de San Sulpicio, decia, hace algunos años en una junta de caridad: „Sabeis, Señoras mias, que tenemos muchos pobres en esta parroquia. Dia con dia escucho que se habla de filosofía y humanidad; pero no son los filósofos quienes alivian á nuestros pobres; son las almas piadosas y verdaderamente cristianas.”

Sin embargo, si hubo una especie de beneficencia que se volvía de moda, como parece que sucedió en época muy proxima, demos gracias al cielo: entónces estaba de moda una buena cosa. La desgracia es que con mucho fasto y ostentacion, no dura; y aunque durase, ¿supliia jámas á la caridad?

#### PÁG. 36.

[3] *Sino la presuncion mas vana y las mas vergonzosas flaquezas.* Rousseau hace que su Julia emita esta confesion en favor de la religion que al fin toma por guia. „Yo amaba desde mi infancia la virtud, y he cultivado mi razon en todos tiempos. Quise gobernarne con sentimiento y luces, y me conduje mal. Antes de quitarme el guia que excojí, dadme algun otro con que poder contar. Mi buen amigo, siempre hay orgullo, hagase lo que se quiera: este es el que os educa; y este es el que me numilla. Creo valer tanto como otra, y otras mil han vivido mas cuerdate que yo. ¿Tenian por ventura socorros que yo no tenia? ¿Por qué sintiéndome bien nacida, me fue menester esconder mi vida? ¿Por qué aborrecia yo el mal que á mi pesar hacia? Solo conocia mi fuerza; ella no pudo bastarme. Creo haber opues-

to, toda la resistencia que una puede sacar de sí; y siempre he sucumbido: ¿cómo hacen aquellas que resisten? Ellas tienen un apoyo mejor." Y en otro pasaje: „Entrad al fondo de vuestra conciencia, y buscad allí algun principio olvidado que sirviera mejor para ordenar todas vuestras acciones, enlazarlas con mayor solidez entre sí, y con un objeto comun. Creedme; no es bastante que la virtud sea la basa de vuestra conducta, sino sentais tambien esta basa sobre un simiento inalterable. Acordaos de aquellos Indios, que hacen descansar el mundo sobre una tortuga; y cuando se les pregunta en que se para la tortuga, no saben que decir."

PÁG. 38.

[4] *La ley natural sola ve al adúltero cual monstruo que horroriza* „No solo el interes de los esposos, mas tambien la causa comun de todos los hombres, exige que no se altere la pureza del matrimonio. Siempre que se unen dos esposos por un vínculo solemne, interviene tácitamente una obligacion de toda la especie humana de respetar este vínculo sagrado, de honrar en ellos la union conyugal: y esto es á mi entender, una razon mui fuerte contra los matrimonios clandestinos, que por no presentar ningun signo de esta union, arriesgan á corazones inocentes á encenderse en un fuego adúltero. El público es en cierto modo garante de una convencion que ha pasado en su presencia; y se puede decir que el honor de una muger pudorosa, está bajo la proteccion de todas las personas honradas. Asi, quien se atreve á corromperla, peca en primer lugar haciéndola pecar, y participando siempre de los crímenes que hace cometer; peca tambien el mismo directamente, porque viola la fé pública y sagrada del matrimonio, sin la que nada puede subsistir en el órden legitimo de las cosas humanas. . .; Habrá en el mundo un hombre honrado que no se horrorize de cambiar un niño por otro, como nodriza? ¿Y el crimen es menor cambiándolo en el seno de su madre?" (Rousseau.)

¿Y qué responderia el adúltero infame que soborna á la muger de su projimo, si se le preguntara como contemplaria á un hombre, acaso titulado amigo, que aprovechándose de la entrada libre que tiene en su casa, le usurpara el corazon de su muger, quitara el honor á su esposa y le diera hijos que no fueran suyos? ¿Qué responderia, si todavia le quedase algun sentimiento de honestidad? ¿Cuánto me agrada ver que el autor que acabo de citar toma por su cuenta los intereses de la virtud en un punto tan esencial al órden civil, tan respetable, y desgraciadamente tan poco respetado en nuestros días! Permítaseme copiar todo lo que dijo sobre esta materia.

„La rigidez de los deberes matrimoniales concernientes á los dos sexos, no es ni puede ser la misma. Cuando la muger se queja demasiado de la injusta desigualdad que el hombre introduce en ellos, hace mal; esta desigualdad no es una institucion humana, ó por lo ménos no es obra de la precupacion, es de la razon. Aquel de los dos, á quien la naturaleza encargó el deposito de los hijos, debe responder de ellos al otro. Sin duda que no es lícito á ninguno quebrantar su fé; y todo marido infiel, que priva á su muger del único precio de los deberes austeros de su sexo, es un hombre injusto; pero la muger infiel hace mas: disuelve la familia, trosa todos los lazos de la naturaleza, dando al hombre hijos que no son suyos; hace traicion á unos y otros; á la infidelidad añade la perfidia. Tengo dificultad en hallar algun desórden y algun crimen, que no esté unido á éste. Si hay una situacion horrorosa en el mundo, es la de un desgraciado padre, que sin confianza en su muger, no se atreve á entregarse á los afectos mas dulces de su corazon, que al abrazar á su hijo, duda si abraza al hijo ageno, al monumento de su deshonra, al usurpador de los bienes de sus propios hijos. ¿En qué se torna la familia, sino en una reunion de secretos enemigos, armados el uno contra el otro por una muger culpable, que les compele á fingir que se aman entre sí? Importa pues, no solamente que la muger sea fiel, sino que así sea reputada por su marido, por sus parientes, por todas las gentes; importa que sea modesta, circunspecta, recatada, y que así en su propia conciencia, como en la opinion de otro descansa el testimonio de su virtud. Si es importante que un padre ame á sus hijos, tambien lo es que aprecie á la madre de ellos. He aquí las razones que colocan el bien parecer en el número de las obligaciones de las mugeres, y les hacen el honor y la reputacion, no ménos indispensables que la castidad. De este principio dimana, á mas de la diferencia moral de ambos sexos, un motivo nuevo de obligacion y de conveniencia, que prescribe con especialidad á las mugeres atender con mas escrupulosidad á su conducta, á sus maneras, á su porte. Sostener con vaguedad que los dos sexos son iguales, y que tienen los mismos deberes, es perderse declamando vanamente; es no decir nada, mientras no se conteste á esto."

PÁG. 39.

[5] *Reprueba toda union clandestina, todo enlace pasajero, todo compromiso irregular.* „No susitaré aquí la cuestion, se dijo en un artículo de la Enciclopedia, si el adulterio es un crimen, y si desfigura la sociedad. No hay persona que no sienta en su conciencia, que esta no es cuestion que se deba mover, á ménos que no afecte aturdirse con razo-

namientos que solo son sutilezas del amor propio. Pero hay una cuestion digna de ser discutida, y cuya solucion resuelve tambien la precedente, y es averiguar, quien de dos hace mas dafio á la sociedad, si el que prostituye á la muger de otro, ó el que se dirige á una persona libre, y evita que se asegure el estado de los hijos con un contrato arreglado.

„Nosotros juzgamos con razon, y segun el sentimiento de todas las naciones, que el adulterio es, despues del homicidio, el mas punible de todos los crímenes, por que es el mas cruel de todos los robos, y un ultraje capaz de ocasionar las muertes y los excesos mas deplorables.

La otra especie de union ilegítima, comunmente no da lugar á los mismos escándalos que el adulterio. Los males que produce á la sociedad no son tan visibles, pero tampoco son ménos reales; y aunque con ménos grados de gravedad son acaso mucho mas grandes por sus consecuencias.

„El adulterio, á la verdad, es la union de dos corazones corrompidos y llenos de injusticia, que deberian ser objeto de horror el uno para el otro, en razon de que dos ladrones se aprecian tanto ménos cuanto se conocen mejor. El adulterio puede dañar con extremo á los hijos que de él proceden, porque es menester no aguardar para ellos, ni los efectos de la ternura maternal de parte de una muger que solo mira en ellos objetos de inquietud y reprenciones de su infidelidad, ni vigilancia ninguna tocante á las costumbres de parte de una madre que no tiene moralidad y que perdió el gusto de la inocencia. Mas aunque estos sean grandes desordenes mientras que el mal sea secreto, la sociedad sufre poco en apariencia: los hijos son alimentados, y reciben tambien una especie de educacion honesta. No sucede lo mismo con la union pasagera de las personas que no estan obligatoriamente unidas.

„Los placeres que Dios quiso poner en la sociedad conyugal, tienden á propagar el género humano; y el resultado corresponde á la institucion de la Providencia, cuando los placeres se someten á una regla: empero la ruina de la fecundidad y el oprobio de la sociedad, son consecuencias indefectibles de los enlaces irregulares. Son desde luego la ruina de la fecundidad. Las mugeres que no conocen obligaciones, aman poco la cualidad de madre, y se encuentran mui expuestas á ello: ó si llegan á ser madres, nada temen tanto como el fruto de su comercio. Con despecho se mira que nazcan aquellos hijos desgraciados; y como si no tuvieran derechos, se trata de impedir su nacimiento con remedios homicidas, ó se les mata luego que nacen ó se les aleja exponiéndolos. De este conjunto de niños dispersos á la ventura, se forma un populacho vil, sin educacion, sin patrimonio, sin industria. La suma libertad en que siempre vivieron, les deja necesariamente sin principios, sin regla y

sin recato. Muchas veces el despecho y la rabia se apoderan de ellos; y para vengarse del abandono en que viven, se dan á los excesos mas funestos.

„El ménos de los males que los amores ilegítimos pueden producir, es el de cubrir la tierra de ciudadanos desgraciados, que perecen sin poder emparentar por casamiento, que solo han causado mal á esta sociedad, ó que solo se les ha visto con desprecio.

„Nada es por tanto, mas contrario al acrecimiento y al reposo de la sociedad, que la doctrina y el celibato infames de esos falsos filósofos que el mundo escucha, y que nos hablan del bien de la sociedad, al mismo tiempo que arruinan efectivamente sus verdaderos fundamentos. Por otra parte, nada es tan saludable á un estado, como la doctrina y el celo de la Iglesia, pues que honrando el celibato solo pretende hacer á quienes lo abrazan, mas perfectos y mas útiles á los demas: ella es la que se aplica á inculcar á los grandes como á los pequeños la excelencia del matrimonio, fijando á todos en una union santa y honrosa; y la que por fin trabaja con inquietud en recoger, en alimentar, en educar á esos niños, que un filósofo mui bestial dejó abandonados.”

PÁG. 41.

[6] *No autoriza la persecucion.* El celo amargo y el espíritu de persecucion han hecho casi en todos tiempos mucho mal á los hombres. Son contrarios á la humanidad: por esta todos somos hermanos, todos somos susceptibles de error, y nos debemos sobrellevar: á la religion; esta es una ley de dulzura, de persuacion, de caridad y no de violencia y de barbarie; se horroriza del fanático cruel é insensato, que clava el puñal en el seno de sus prójimos, en honra de aquel Dios de bondad que vino para salvarnos: á la razon; por que si se admite una vez el derecho de perseguir á los que no piensan como nosotros, ¡cuánto no deben temer en todas partes los que piensan bien, ó que son los mas débiles! Tambien los antiguos padres de la Iglesia se quejaban de aquella intolerancia de los paganos, que llegó hasta querer compeler á los fieles á que ofrecieran sacrificios á sus falsas divinidades. Nuestra santa religion, decian, mui diferente de la vuestra, persuade y no compele á nadie. *Pia religiones decia San Atanacio (Apol, lib. 2) est proprium non cogere, sed suadere.* ¡Pluguiese á Dios, que este lenguaje no se hubiese olvidado tan fácilmente! Pero no se infiere de estas reflexiones, ni que Dios tolera los falsos cultos, ni que los hombres deban permitir que se ataque un culto establecido sólidamente, racionalmente probado por las mas respetables autoridades, conveniente al órden y á la felicidad pública, para remplazarlo con sistemas impíos y máximas licenciosas

y depravadas. Restringir entónces, y castigar aun en los principios de muchos malcteyentes de nuestros dias, no es propiamente lo que se llama perseguir.

PÁG. 43.

[7] *Una especie de tolerancia fué necesaria para la tranquilidad de los Estados, la que ofrece mil dificultades, segun lo enseñan la experiencia y el hecho mismo.* „En toda República bien ordenada, el primer cuidado debe ser establecer en ella la religion verdadera, no una falsa ó fabulosa, y no elegir para gefe, sino á quien haya sido educado en ella desde su infancia. El culto verdadero, es el apoyo de la República.” (Platon, lib. 2.º de la República, y lib. 4.º de las leyes.)

„No se debe permitir á nadie, segun el mismo filósofo, que tenga dioses particulares, que adore al Dios verdadero conforme á su capricho, ni que se forme una religion aparte.”

En efecto, la unidad de culto en un Estado, dice el autor de los pensamientos teológicos, es un centro en que se vienen á reunir todos sus miembros; mas la variedad de cultos, es un gérmen de discordia, que tarde ó temprano la produce.

Hay mucha diferencia, segun observa el autor de los tres siglos, entre los afectos que la caridad exige de todos los cristianos para con quienes están en el error, y las precauciones que la autoridad tiene obligacion de tomar para evitar los trastornos. Toda secta débil reclama la tolerancia, y se vuelve intolerante cuando ha conseguido superioridad. Es la perra de la fábula, que pide suplicante un asilo para poner á sus chiquillos, y echa fuera al propitario luego que estos cachorros son bastante fuertes para sostener la usurpacion. Tal es la marcha de las pasiones humanas: tímidas y artificiosas en su nacimiento, muy pronto son injustas y tiránicas, por ménos apoyo que hallen.

„Es menester pues mirar como inconsecuencias las declamaciones de nuestros filósofos, que quieren que se toleren todos los modos de pensar, porque su primer interes está en ser tolerados. Se puede juzgar sin embargo de su tolerancia practica, por las maniobras que emplean contra quienes los atacan, ó no los aprecian. ¿Qué sería si fueran los mas fuertes?... Nada mas natural despues de esto, que concluir, que una tolerancia indiscreta, cual parece la pretenden para todas las sectas, es tan quimérica en la ejecucion como la paz universal del Abate Saint-Pierre. Examinense los gobiernos mas tolerantes de la Europa, y se verá si la conducta que observan respecto á los que toleran, puede llamarse verdaderamente una tolerancia. En Holanda, en Inglaterra, en Prusia, las religiones toleradas están en tal aba-

timiento y servidumbre, que no se diferencia mucho de la opresion.” (Tom. 1.º, art. *Basnage de Beauvad.*)

## CARTA VIGECIMA NOVENA.

EL MARQUEZ DE VALMONT Á LA CONDESA.

Encantado estoy, hija mia, de la ingenuidad que predomina en el carácter de tu jóven amiga. Sus afectos hácia tí me interesan mas que nunca en su favor. Su amistad es, como ella dice, una passion; pero en un corazon como el suyo, esta passion es el entusiasmo de la virtud; ella no te ama tan ardentemente, sino porque te mira con los rasgos que halagan su amor al bien; su inclinacion hace honor á su razon. Es justo que te sea querida, y solo debes compadecerla por el efecto que ha producido en Valmont.

¡Qué escena tan interesante ha causado en ambas la sorpresa que él os dió! ¡de buena gana hubiera sido testigo secreto de vuestras mútuas espansiones! ellas habrian sido á mis ojos la expresion mas verdadera de la bondad del corazon, y el triunfo del sentimiento. ¡Por qué razon, el cuadro que nos presentan ya no es de este siglo, y hace tan gran contraste con nuestras costumbres!

No me admiro de que los dias que han seguido á esa especie de reunion, hayan sido para vosotros, dias mas serenos y mas puros; pero cuidado, hija mia, es una calma engañosa, á la que pueden seguirse muchas tempestades. Vosotros tres teneis un corazon excelente, sois jóvenes todavía y sin experiencia: creed á la mia, es el fruto de los años, y su lenguaje, dictado por mi afecto á vosotros, no ha tomado nada de las ideas sombrías de una triste y temerosa vejez. La passion de Valmont, está por algun tiempo reconcentrada, reprimida interiormente por la virtud y las lecciones de Senneville; por las que él mismo ha tomado; por una tierna compasion de los males de una esposa que no